

Precio del petróleo: lo que no debe hacerse

Eduardo Engel*

“El alza en los precios del transporte daña las expectativas, este es un nubarrón que se puede despejar”, afirmó recientemente un distinguido senador a propósito del alza del precio internacional del petróleo. Como las platas del Fondo de Estabilización del Precio del Petróleo (Fepp) se agotaron, para “despejar el nubarrón” el senador sugiere que el gobierno recapitalice el Fepp.

Cuando Irak invadió Kuwait, en agosto de 1990, el precio internacional del petróleo se duplicó. Se esperaba que el precio del crudo volviera a subir cuando, a comienzos de 1991, se iniciaran las operaciones para liberar a Kuwait, motivando la creación del Fepp. La idea era que los recursos asignados fueran utilizados para no subir el precio interno de los combustibles luego de alzas externas transitorias. Y si más adelante el precio del petróleo caía de forma súbita, como efectivamente sucedió, los precios internos se ajustarían lentamente, permitiendo al Fepp ahorrar la diferencia. De esta manera se estabilizarían los precios internos del petróleo sin subsidiarlos, pues no sería necesario volver a inyectar recursos al fondo.

En la práctica, el Fepp no ha estabilizado los precios internos del petróleo, sino que los ha subsidiado, costando a los contribuyentes 342 millones de dólares. Este subsidio ha sido regresivo, pues ha favorecido principalmente a sectores de ingresos medios y altos.

“Si se define bien el rango de precios para su operación, el Fepp podría funcionar sin subsidios”, responde un segundo senador favorable a recapitalizar dicho fondo. “Para esto bastaría con que los técnicos de Hacienda tuvieran una antena fina para entender y proyectar las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), que marcan la tendencia internacional de precios del crudo”, agrega.

Con el objeto de dar una mano a los “técnicos de Hacienda”, veamos qué opinan sobre la evolución futura del precio del crudo algunos de los analistas más destacados.

“La oferta mundial de petróleo es limitada. No se han descubierto yacimientos petroleros de importancia desde 1976, y los expertos sospechan que no hay nuevos yacimientos que descubrir”, afirmó recientemente Paul Krugman en el New York Times. Renglón seguido concluyó que la creciente brecha entre demanda y oferta eventualmente se traducirá en una tendencia al alza sostenida del precio del crudo. La pregunta, obviamente, es en qué momento comenzaremos a observar dicha

tendencia alcista. La respuesta de Krugman es que el alza actual tal vez indica que dicho momento ya llegó.

Martin Wolff, del Financial Times, tiene una visión más optimista: “La pregunta central es si los días de petróleo barato han llegado a su fin. Yo comparto el punto de vista, avalado por la experiencia de las últimas tres décadas, que precios altos del petróleo hoy día presagian precios bajos pasado mañana. Aun cuando un precio alto impacta poco la demanda y oferta en el corto plazo, su efecto es grande en el largo plazo”.

¿Cuál visión es la correcta, la optimista o la pesimista? La verdad es que no sabemos. Es perfectamente posible que el precio del petróleo siga subiendo y llegue a los 50 dólares por barril el próximo año. Es igualmente probable que el precio baje, retornando a los 30 dólares por barril de hace unos meses. La mejor predicción es que el precio se mantendrá en torno a su nivel actual de 40 dólares el barril.

Como Chile importa casi todo su petróleo, un aumento permanente del precio del crudo significa que somos más pobres, por lo cual mientras antes ajustemos nuestros patrones de consumo, inversión y producción, mejor será para el país. Así, no viviremos en la ilusión de un precio de los combustibles artificialmente bajo. Estabilizar el precio interno de los combustibles se justifica sólo si después de un cambio importante en su cotización internacional —hacia arriba o hacia abajo— el precio retorna, en cuestión de meses, a su nivel anterior. Salvo la situación que motivó la creación del Fepp en 1991, en todas las restantes ocasiones en que el precio del petróleo ha dado un salto importante (las dramáticas alzas de 1973 y 1979, y la no menos espectacular caída de 1986), lo ha hecho por largo tiempo (varios años).

Hay cosas que se deben hacer (y se están haciendo) para suavizar el impacto del alza del precio del petróleo. Primero, entregar un subsidio para el gasto en locomoción a las familias más pobres. A diferencia del Fepp, este subsidio favorece a los más necesitados. Segundo, proveer incentivos para que los principales actores del mercado nacional de las gasolinas profundicen el uso de contratos a futuro con objeto de suavizar las fluctuaciones de los precios internos. A diferencia del Fepp, con contratos futuros los precios internos de los combustibles reflejan su costo real para el país. También hay cosas que no deben hacerse y la más importante de ellas es resucitar el Fepp.

***Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**